



## HERBERT SILBERER (1882-1923).

Herbert Silberer nace en Viena, el 28 de febrero de 1882 en el seno de una familia perteneciente a la alta burguesía católica de la ciudad, hijo de Víctor Silberer (1846-1924), quien además de ser propietario del *Allgemeine Sport-Zeitung*, el periódico deportivo más vendido en Viena fue consejero municipal y un gran emprendedor, que gozaba de poder y prestigio siendo toda una celebridad en la Viena de fines de siglo XIX. Su padre no sólo fue un empresario poderoso, sino también era un gran deportista y organizador de eventos deportivos, además de ser quien impulsó los primeros vuelos en globo aerostático por el imperio, llegando a ser considerado el fundador de la aeronáutica austrohúngara.

Herbert hijo único, nació cuando su padre tenía 35 años, y creció en un clima marcado por la soledad y la depresión, y bajo la presencia de este padre poderoso. Se suponía que él tendría que haber sucedido a su padre, pero no tenía la potencia ni la personalidad de éste. Y si bien, siendo adolescente compartió los intereses de aquel, practicando deportes y escribiendo, llegando de hecho, a establecer un registro de distancia y altura en vuelo en globo, y destacándose como un buen deportista, ganando algunos campeonatos de natación y practicando ciclismo acrobático, finalmente se orientó hacia el periodismo y el estudio de los fenómenos psíquicos. Silberer, era más bien un muchacho introvertido, retraído y ensimismado más que alguien asertivo, seguro de sí y con desplante, y, en consecuencia, ahí donde su padre era un activo emprendedor, lleno de proyectos y realizaciones, la vida del hijo estaba marcada por la soledad, el abandono, ideas suicidas y algunas expresiones neuróticas: que curiosa y recurrentemente le dificultaba poder leer correctamente los encabezados de los periódicos.

Después de su educación escolar, como muchos jóvenes burgueses de la época, incursionó en las letras precozmente, dedicándose al periodismo de un modo autodidáctico, escribiendo notas y comentarios. Al igual que muchos de los intelectuales jóvenes de esa época, le apasionaba tanto el tema de lo misterioso, lo oculto y del más allá, así como todo aquello que resultaba enigmático pero susceptible de ser entendido por la razón como la hipnosis y la telepatía, y todo lo relacionado con dichas manifestaciones en el plano de las experiencias espirituales y religiosas. Desde su propia introvertida personalidad había empezado a realizar consigo mismo investigaciones concernientes a los estados transitorios entre la vigilia y el sueño, y mientras se dedicaba al periodismo, y de un modo autodidáctico se interesaba por la ecología, la filosofía y finalmente el psicoanálisis.

Hacia 1908, Silberer conoce los textos de Freud, y se acerca progresivamente al mundo del psicoanálisis, concomitantemente a un periodo en que venía interesándose por explorar los estados transitorios entre la vigilia y el sueño, inclinándose por escribir el resultado de sus estudios. En 1909, escribió un texto que tituló: “Informe sobre un método para provocar determinados fenómenos alucinatorios simbólicos y para observarlos”, que fue quizás el trabajo más famoso de Silberer. El 7 de julio de 1909, Freud se lo envió a Jung junto a su manuscrito sobre el “hombre de las ratas”, para que fueran incluidos en la *Jahrbuch*, pues según Freud, el texto de Silberer completaba su teoría del sueño. Freud, de esta manera reconocía este aporte realizado por Silberer, a pesar de no interesarse en él como persona, ni como potencial intelecto para el desarrollo del psicoanálisis. No

obstante, llegó a decir “Silberer es un joven desconocido, probablemente un fino ‘dégénére’. Su padre es una personalidad vienesa, consejero municipal y proactivo. Pero lo que ha hecho es bueno, y permite captar una parte del trabajo del sueño”. (Freud, carta a Jung del 19 de julio de 1909).

Silberer siempre fue una especie de extraño en la vida psicoanalítica vienesa: “Desde el principio, el trabajo de Silberer fue poco ortodoxo. Se dijo que provenía de “otro punto de vista”, aunque no es seguro si esto significaba que no estaba de acuerdo con la sabiduría convencional o que su punto de partida en psicología académica le daba una perspectiva especial”. (Roazen, 1975: 338), De hecho, durante el mismo año, 1909, Silberer se puso en contacto con la Orden de los Martinistas en París, una orden esotérica, y se inició en la logia masónica Sokrates en Viena, donde dio algunas charlas sobre su teoría del pensamiento simbólico en el mundo de la masonería, a medida que gradualmente se iba orientando hacia el estudio de lo esotérico, la Francmasonería, los Rosacruces y la alquimia.

Aún con estos intereses en ciernes, a la edad de 28 años se incorporó a la Sociedad Psicoanalítica de Viena en octubre de 1910, asistiendo a las reuniones de los miércoles, y si bien no era el único miembro no judío, si era el primer gentil proveniente de una familia prominente; y a pesar de que nunca participó activamente, si asistió de manera irregular hasta el final de su vida. Su biógrafo, Bernd Nitzschke, ha notado que cuando Silberer asistía a las reuniones de la sociedad, normalmente era bastante reservado y generalmente no hacía comentarios sobre las conversaciones, excepto cuando se referían a temas que él mismo había investigado. En estos casos, Silberer siempre fue breve, cauteloso y preciso (Nitzschke, 1988).

Por la misma época, Silberer colaboró un tiempo con Wilhelm Stekel en la edición de la *Zentralblatt für Psychoanalyse*, el primer órgano oficial de la *International Psychoanalytical Association* (IPA), creada en julio de 1910 cuatro meses después de la fundación del IPA; el *Zentralblatt* tenía por redactores en jefe a Carl Gustav Jung y Wilhelm Stekel, hasta que con motivo de un conflicto a propósito de Víctor Tausk, Freud decidió que Stekel dejara la revista, agravado por el hecho de que éste poco antes había invitado a otros miembros a contribuir a dicha revista, lo que había francamente irritado a Freud.

Cuatro años después, ya en 1914, a los 32 años, Silberer escribió *Problemas de la mística y su simbolismo*, un texto sobre relaciones entre psicología, misticismo y tradiciones esotéricas (especialmente occidentales: hermetismo, alquimia, rosacruces y francmasonería). Ideas que siguen los pasos de aquellas desarrolladas por Carl Gustav Jung, y que como era de esperar fueron fríamente rechazadas por Freud. En los años venideros, Silberer se dedicará cada vez más a profundizar el ámbito del rosacrucismo y la alquimia, y empezó a estudiar yoga y astrología, e investigar la influencia duradera de las estrellas en el mundo, e incluso realizando experimentos de magia sexual (Stekel, 1924).

La compleja personalidad de Silberer, sus diletantes compromisos, sus afiliaciones y la resistencia que encontraba al interior del grupo de psicoanalistas agotaron la tolerancia de Freud al punto que éste ajeno a toda consideración, lo expulsó expresamente del psicoanálisis, enviándole una brusca y fría misiva, a principios de la década de 1920:

Muy honrado señor, le pido que no me haga la visita prevista. Después de mis observaciones e impresiones de los últimos años, ya no deseo tener contacto personal con usted.

Muy atentamente, Freud

Silberer había sido el único psicoanalista que siguió junto a Wilhelm Stekel, cuando éste fue apartado de Sociedad Psicoanalítica de Viena, convirtiéndose en uno de sus más estrechos colaboradores; el asistía a las reuniones de la “Asociación Independiente de Analistas Médicos, sección vienesa”; que Stekel había fundado y lideraba convirtiéndola en una plataforma para atacar a los analistas no legos, y algunas ideas de Freud. Entre 1920 y 1922, Silberer y Stekel, dirigieron una revista bimensual de psicoanálisis, psicología aplicada y psicoterapia publicada en New York, llamada *Psyche y Eros*, (una versión sucedánea de la *Zentralblatt für Psychoanalyse*) cuyos coeditores eran Samuel Tannenbaum, Charles Baudouin, Ferdinand Morel y Eduard Claparede. Aunque en este período el también criticó a Freud en varios de sus escritos

(Silberer, 1921b), posteriormente renunció a ella cuando dicha publicación se volvió cada vez más hostil a Freud y al psicoanálisis. A pesar de su carácter difícil, Stekel le enviaba pacientes, aunque es poco lo que sabe de su ejercicio clínico.

Las relaciones de Silberer con Freud y el grupo vienés se hicieron cada vez más conflictivas, incluso a pesar de que muchos lo citaban e hicieron eco de sus formulaciones de lo Autosimbólico; pero su antigua oposición a la creación del Comité, su asociación a Stekel, su participación en la revista *Psique y Eros*, sus ácidos comentarios sobre Freud, fueron minando aún más sus relaciones con la Sociedad de Viena.

Finalmente se fue alejando de la comprensión de la función de lo simbólico dentro de una metapsicología y su papel durante la actividad onírica, y se inclinó hacia el estudio de lo simbólico dentro de la magia, la alquimia donde si bien produciría varios textos sobre el tema, sus aportes transitarían hacia un enfoque que diluiría su intuición original cual era que ciertas experiencias psíquicas representaban un segmento diferente de la vida psicológica que valía la pena integrar en los múltiples temas del psicoanálisis (hoy diríamos, Órficos).

Si bien había estado por un corto tiempo comprometido con una de las hijas de Carl Kellner, Eglantine, y posteriormente se había casado, Silberer a pesar de trabajar como periodista, psicoanalista, y tutor privado, nunca logró ser independiente económicamente de su padre. (Baier [de próxima aparición]; Nitzschke, 1988), y el fracaso de sus ambiciones, al no lograr conseguir el doctorado honorario, lo sumergió en una profunda depresión, que nueve meses después cristalizó en su suicidio.

En la noche del 11 al 12 de enero de 1923, a la edad de cuarenta años, Silberer se suicidó de un modo brutal, colgándose de las rejas de una ventana en una habitación cerrada con llave y dejando una linterna enfocando su cara al tiempo que se estrangulaba para que su esposa pudiera verlo, cuando llegara a casa.

Revisiones posteriores han intentado comprender las circunstancias de su suicidio a la luz de su rol dentro del psicoanálisis y de su relación con Freud, comparando el destino de Silberer con el de Viktor Tausk. Y si bien, no se conoce la sucesión de eventos, Roazen, sugiere que no existen referencias de que Silberer estuviese deprimido, pero sí de que se sentía ofendido y rechazado, por la actitud de Freud hacia él. (Roazen, 1976)

Poco traducido al español uno de los pocos textos existentes es *El azar y los duendes traviesos de lo inconsciente* que fue publicado por primera vez y única vez en alemán en 1921 por la casa editorial de Ernst Bircher. Existe un trabajo de investigación y editorial de los psicoanalistas argentinos Héctor López y Rolando Karothy, el primero que encontró un ejemplar del libro y el segundo quien propuso su traducción, la que finalmente realizó Gustavo Salermo. Se trata de la primera edición de la obra en castellano, cuya versión preliminar de este texto fue presentada el 2 de junio de 2016 en la Casa del Poeta Ramón López Velarde en la Ciudad de México.

Si bien su obra fue heterodoxa, su desarrollo del tema del Símbolo, del estado hipnagógico (el estado mental de tránsito entre la vigilia y el dormir, y del dormir a la vigilia, hoy llamado hipnoplómpico), y de los procesos autosimbólicos del estado físico o mental del perceptor, incluyendo dentro de los fenómenos autosimbólicos: los fenómenos materiales, funcionales y somáticos, son un descubrimiento cuya relevancia ha sido desde los inicios reconocida, si bien no del todo profundizadas, ni menos sistematizadas, a excepción tal vez de Ferenczi. (Echegoyen, 2014). La argumentación de Silberer de que los estados hipnagógicos son autosimbólicos, remite a que las imágenes y símbolos percibidos en dichos estados son representativos del estado físico o mental del perceptor, reconociendo en ello al menos dos “elementos antagónicos” que eran necesarios para que se manifestara el fenómeno autosimbólico: somnolencia y un esfuerzo por pensar.

Silberer escribiría unos cincuenta artículos, algunos sobre ese proceso primario y simbólico diferente del pensamiento consciente y verbal, como en *Fantasía y Mitos* (1910), *Sobre categoría de Símbolos* (1911) *Sobre la formación de símbolos* (1911), *Sobre el tratamiento de una psicosis en Justinus Kerner* (1911) y *Simbolismo del despertar y simbolismo del umbral en general* (1911), influyendo relevantemente en las posteriores elaboraciones sobre los procesos simbólicos de Freud, Jones, Ferenczi, Rank y Sachs y otros; y otros textos sobre, Misticismo. Teosofía y temas afines, incluyendo sus más conocidos textos *Problemas del*

*misticismo y su simbolismo; Simbolismo Oculto de la Alquimia y las Artes ocultas, y Simbolismo Alquímico.*

Silberer es un personaje desconcertante en el mundo psicoanalítico, su solo descubrimiento de lo Autosimbólico, lo hacen acreedor de una distinción especial, toda vez que descubrió un mecanismo no del todo explorado y de infinitas implicancias para la comprensión del Cerebro TriUno y el dominio de lo órfico. El papel jugado por él, dentro del psicoanálisis, lo convierten en un testimonio de los juegos psicopolíticos y la tensión permanente en el psicoanálisis en tanto ciencia e ideología. Su giro hacia lo místico, lo esotérico y lo trascendental, tal como en otros momentos lo hiciera Jung, Mircea Eliade y otros, lo descentró exactamente de la búsqueda de aquello que había vislumbrado. Herbert Silberer fue uno de aquellos miembros del Grupo de Viena de Freud, cuyo descubrimiento fue único y prodigioso; sin embargo, debido a su expulsión de la comunidad psicoanalítica, sus contribuciones han sido rechazadas por casi un siglo, no obstante, sigue siendo una fuente importante de ideas, como recientemente empieza a ser reconocido.

**Juan V. Gallardo C.**

**ALSF – octubre 2018**

*Volver News-9 ALSF*

